

LA ALBORADA

PERIÓDICO LITERARIO, NOTICIOSO Y SOCIAL

AÑO I

FRAY BENTOS, MARZO 20 DE 1916

Nro. 2

Redacción y Administración
CALLE MINAS S/N.

Aparece los 10, 20 y 30

de cada mes

NOTA: No se devuelven los originales sean o no publicados

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por mes Ciudad \$ 0.25

« « Campaña « 0.30

Número suelto « 0.10

LA ALBORADA

EN MARCHA

Hemos puesto la máquina en funcionamiento; es decir—entró «La Alborada» en la tarea por la cual ha venido a la vida a combatir las horas buenas y malas que para la lucha, con los distinguidos colegas que forman el cuerpo de la prensa local. Nos satisface la forma en que ha sido recibida nuestra humilde hoja, la que se abren las puertas de los hogares, porque, ven que nuestro ramal es el que señala el respeto social, la principalísima para obtener honesto fin que persiguen los que como nosotros solo aspiramos como el mejor éxito—la ponderación derivada de ese respeto y estima social.

Francamente, manifestamos que al proyectar la confección de este periódico, suponíamos que no sería mal recibido si, tal como lo hemos forjado, vendría interpretando el deseo de todos, pues es indiscutible que no hay quien se atreva a sostener que sin el respeto recíproco se hace «algo bueno».

Por lo de pronto, nos sea permitido hacer esta manifestación optimista porque nos alienta en grado máximo palpar que «LA ALBORADA» ha sido espléndidamente aceptada por la sociedad fraybentina.

Reflexiones

Las acciones buenas predisponen a imitarlas y tienen vínculo de atracción sobre las voluntades humanas... Virtud espontánea y hermosa, «la noble remembranza del espíritu que siempre aspira la elevación moral para lograr un entrañable auxilio en las empresas que deseamos realizar, copioso refrigerio de humildes esperanzas que conlleva a perseverar en el cumplimiento estricto de un deber, ejemplo influyente, didáctico, encaminado, que reporta la semilla fructífera y esparce benéficamente el don del supremo bien».

El hombre, para poseerlos de un método espiritual tiene que demostrar, ante todo, la inflexibilidad de su carácter y la vocación invariable de su temperamento...

De esta manera se conducirá rectamente y sin ninguna desviación en la trayectoria que tendrá que recorrer y alcanzará la realización auspiciosa de sus afanes... Esta invariable ruta que debe proponerse seguir el hombre para ver coronados sus anhelos e ideales...

La aspiración no deberá morir jamás sino que tendrá que elevarse cada vez más para poder escalar el pináculo excelso donde se transformará el pensamiento, haciéndolo más conciso, más sólido, y sobretodo más disciplinado.

La rebeldía anárquica de una generación debe sucumbir para felicidad de la humanidad entera...

El momento presente, ha dicho un genial escritor, es una deidad poderosa. Efectivamente, las divergencias del porvenir tendrán que solucionarse satisfactoriamente dando paso a la doctrina nueva, sincera y sana... El porvenir no será pesimista, ni se amoldará a que las influencias de los hombres lo quieran presentar como tal... Será, únicamente, un hermoso centro en donde sonreirán las flores en sus eras y exhalarán su perfume en las huellas de sus pisadas...

La perplejidad de las acciones forma un sistema completamente extraño y de resultados ineficaces.

Quebrantar una idea sin haberla examinado prolijamente es procurar la destrucción total de una empresa que tal vez realizada podría acarrear un cúmulo benéfico de observaciones atinadas. Todo va la vida es digno de estudio y reflexión. Escudriñar los pormenores con minuciosidad es el mejor modo de interiorizarse de ellos.

No podemos raciocinar sobre un hecho o fenómeno sin que encontremos indicios de obscuridad manifestada. El criterio y la razón entonces, ayudados con investigaciones continuas, pueden adquirir métodos directos que despiertan el inquisitivo modo de encajar los acontecimientos.

La perspicacia y el ingenio realzan

y ponen en transparencia la intimidad homogénea, la ligazón incomprometida, la perfecta armonía existente en el mecanismo intrínseco de las cosas. Porque en efecto, o todos los acontecimientos no están subordinados a una ley inexorable que prescribe todos esos hechos y fenómenos?

Nuestra vida con toda sus reminiscencias y alternativas, o no es la continuación del misterioso enigma que se apellida mundo?

Mucho tendríamos que excogitar, con criterio reposado y sereno, para vislumbrar confusamente una nebulosa en el infinito espacio que nos rodea y aún así, creyendo tener la solución de un problema amarrado, en contraríamos alguna molécula átomica que interceptaría la realización de nuestros propósitos...

Esta confusión y batibola en el cerebro humano es la idea que aniquila y destruye, con frecuencia, todas las percepciones analíticas para revelar una vez más la más banalidad del pensamiento y el antagonismo de las fórmulas.

La ambrosía rizada de los pensamientos en la revelación más plausible de nuestras acciones, la idea de los sentimientos es la esencia moral de la virtud y de la perfección moral. Entre ambas existe una conexión indisoluble, merced a la ligazón ineludible, ante la cual se agolpan los tiempos y de las épocas.

Las asperezas de una trayectoria se vencen fácilmente oponiendo a ellas el remedio que contrarresta esa obstaculización que se extiende como nubes de predominio absoluto...

El esfuerzo humano no debe cansarse cuando entrevé un resultado estéril en sus pretensiones. La perseverancia, el ahínco, la esperanza, la fe, son los intérpretes del alma que ayudan a realizar obras dignas y encomiables; son ellos los cimientos incorruptibles que mantienen el espíritu de una altura, subsistiendo siempre en ella; son ellos los que predisponen, alientan y proporcionan a las almas la ingenuidad bienhechora, auxiliando de esta manera a un programa de principios que albergamos en la imaginación y que por falta de iniciativa permanece estacionario, sin adquirir la evolución que produzca en él transformaciones de relativa superioridad.

Tengamos fe en nuestra propia esperanza y desarrollemos con altíviz el plan de la reconfortación del alma. Tengamos también confianza en nuestra acción individual que se desenvuelve en medio de los embates de la suerte, arraigando cada vez más el vínculo de la suprema alteza...

La enfermedad moral tiene también su refrigerio. Cuando la sensibilidad y el ánimo padecen, mayor tendrá que ser el esfuerzo del espíritu para conjurar todos los daños y maleficios.

La maxima del Apostol

"Ahogad el mal en la abundancia del bien", dijo el Apostol. En efecto, este término sobrio, sin presunciones académicas, resume magistralmente una exposición de corolarios identificados en la ley moral y etimológica del hombre....

Imponer el bien es la rehabilitación absoluta del espíritu. Combatir el mal es transmitir a las nuevas generaciones la semblanza de un dogma dialéctico que condensa la sólida equidad de la virtud, el espectáculo vehementemente, fuertemente, de las pasiones amplias, desplegadas con el sensato propósito de adquirir las reflexiones de justicia y los principios de estabilidad común...

Todo se equilibra en nosotros según la enseñanza intelectual y científica que hayamos recibido. El bien como el mal tienen sus prosélitos y constituyen ambos la encarnación dualista de la humanidad.

En la textura de las cosas los factores heterogéneos y las tendencias encontradas inician la lucha de muerte con la presunción anticipada que uno de los dos contendores quedará excluido del escenario de los hechos. Esta es una suposición errónea...

El amplexo recíproco, fraternal, honorífico en doctrinas, no logrará la unidad y reconciliación en sus fines por la diversidad antagónica que existe en sus principios fundamentales.

Mientras el mundo subsista los enemigos se hallarán frente a frente, en actitud imperturbable, hostil, amenazante, siempre quedará un rasgo blasfemador de espantosa protesta. Las imprecaciones lanzarán rugidos estridentes. Muchos viandantes misteriosos, lentos como la eternidad, implacables como el destino, según elipitafio de Sué, cruzarán los piélagos abismales encontrando en todos ellos el huracán de la tormenta y el resplandor de los relámpagos...

A pesar de los pesimismos transfigurados tengamos fé, mucha fé en la prosecución de los ideales excelsos que acarician el porvenir. Ellos todavía no han descendido al terreno de la profesional naturaleza del mal.

La costumbre, la tradición, la fórmula, seguirán la luz de la aurora que extenderá, entre los arrullos salmódicos de las grandes ideas, sus rayos de purificación, para que las almas se iluminen con la expresión de sus fulgidos raudales.

La máxima noble, altruista aleccionadora, tiene siempre autoridad prepotente sobre el corazón del hombre induciéndolo más de una ocasión a seguir el ejemplo que produce esa palabra evangélica. Por ella, únicamente, se extiende sin albergar jamás el germen de la recompensa y de la práctica premeditada, el derecho del bien y la influencia magna de las virtudes terrenas; por ella, por la máxima esfuera en el cenáculo de los filósofos

se nace la inspiración espontánea de las convicciones y de los justos puros; por ella, entonamos también un prosódico himno de alabanza y admiración a la ingenuidad del espíritu que busca afanosamente la huella que pueda conducirle sin tropiezos al lugar donde se adquiere la sabiduría y la grandeza del alma...

La moralizadora máxima imprimirá siempre en la conciencia humana sus elocuentes propósitos de justicia y enseñanza. Ella no sucumbirá ni con la metamorfosis ni con las evoluciones. Será, infaliblemente, el astro resplandeciente de la noche que alumbrará perennemente y esparcirá por doquier su poderoso influjo, su doctrina consoladora, su espíritu superior y excelso.

Aprendamos la lección que desde la cátedra inmemorial de los siglos nos vienen dando los filósofos y los moralistas. Vigoricemos nuestra percepción un tanto abandonada y proponámonos reconstruir, con el talento, esa misma cátedra que aunque vetusta en cierra en ella todos los dogmas y penamientos de la humanidad.

VÉNUS.

Mi Jardin en Primavera

Tengo un pequeño jardín; le quiero y lo cuido... Constituye mi mayor encanto y toda mi alegría. Belleza de rosas; blancura de jazmines; pureza de azucenas; modestia de violetas; amor de mirtos; todo lo puro, lo bello, se encuentra en mi jardín, simbolizado por millares de lindas florcillas que a impulso de la ola de la brisa de Primavera, se columpian dulcemente...

¡Oh! ¡quien me diera la modestia de mis violetas! Yo las he cultivado, yo he sembrado la semilla que ha dado por fruto mis flores... Hoy me veo rodeado de sus pétalos, sobre los cuales trisca y juega la linda mariposa...

Pero ¡ay! ¡jardín querido! a la llegada del frío invierno tu aspecto será óbreco y triste. Tú te quedarás, yo también cuando vea que tu sueño es un dardo de escarcha y tu techo un cielo prometido... Los rayos de sol no alumbrarán las flores dándoles como en Primavera bellas coloraciones...

Pero ¡oh alegría! en la Primavera, ¡qué aspecto hermoso presenta! Es digno de ser cantado por la templada lira de Homero, y de ser representado en el lienzo por el pincel de Apéles... Aquí los rosales que con sus perfumes embriagan el aire; allí los jazmines le adornan; más allá, hermosos y sencillos, las graciosas margaritas y los pajarillos con sus gorgeos aumentan el bullicio que reina en mi jardín en la Primavera y las mariposillas posándose en las

flores, tímidamente absorben el delicioso néctar.

¿Porqué no será eterna la Primavera?... ¿Porqué la hermosa perspectiva que ofrece mi jardín en Primavera, no se veloz a la llegada del helado invierno?...
MARTE.

FELIZ.....

Feliz quien pueda llorar
Si lo lastima una pena,
Y si hacia sí, una alma buena
Vá su lágrima a enjugar
Feliz quien pueda lograr
El amoroso consuelo.
Que en el suplicante anhelo
Y exigencia dolorida
Levanta un alma vencida
Por las garras de su duelo.

Feliz quien mite el querer
Que es algo como su vida
Como una gragea; erguida
Que subyuga al padecer
Que no se oculte un ayer
De amargas recordaciones
Que si alza trovos, canciones,
Con su lira de «Campero»
Vaya brotando primero
De Antaño, las ilusiones.

Que no se mezcle el dolor
En lo alegre del acento
Que muy dulcemente al viento
Deba vertir el cantor
Que si errante Trovador
En sus ensueños, si canta
No salga de su garganta
Lo que asemeje a una pena
Porqué en la noche serena
Lo que es triste, se agiganta.

Feliz quien pueda llorar,
Y, que su acento doliente
Es tomado dulcemente.
Por quien lo sabe acallar
Feliz quien pueda brotar
Nuevas flores, sin cespones
Que el alma virgílica
Algo, así, cual dulce nota
De encantadas vibraciones.

ONIZ.

El canto de las Aves

Era el despertar de una de esas mañanas de Primavera en el diáfano azul de los cielos parece armonizar con el esmeraldino de los campos, algo en lo más agreste del paisaje donde la mano de Dios parece que ha hecho de roche de belleza, junto a un arroyo de cristalinas aguas al que

forman un hermoso marco las blancas y puras margaritas de la pradera, selevantan notas cadenciosas, que en vano pretenderán igualar el hombre... es el canto de las aves... que, cual notas de sorprendidas de una lira celestial, se unen a la belleza de aquella hora solemne para ofrecer, sin duda, sus acciones de gracias al divino artífice del Mundo.....

ASTREA

RONDELES

EL ALBA

El horizonte perfilado deja—Y al desecanto nocturnal precede:—Se acerca y la colina retrocede,—Toca el camino y al confin se aleja...

Alado galantes, ya una abeja—Enamora a una flor que amable cede,—El río, bajo un sauce que le obsede,—Cambia su carcajada en una queja...

En la copla de un viejo romancero...—Remoja la canción del molinero—una historia que fué galante y suya...

El ruedo de su púrpura en la fuente—Baña el Sol, y se eleva triunfalmente—Un salmo de las frondas jaleluya!

MEDIODÍA

En la paz de la hora, una armonía—Canora algún trovero zafirana.—Un voz familiar y custidiana—Vibra desde la tarde. Mediodía...

Puebla su soledad la lejanía—Con la quimera de una caravana...—Cruza un ave el azur. Tiene una cána—En un rayo de sol la fronda umbra.

Leve vaho fluctúa en el paisaje—Y la brisa es David, arpa el follaje—Sumerge la cigarra en los calores...

Su cantiga herrumbrosa. Las montañas—Se acentúan. Repican las guadañas—Y dejan su labor los labradores...

EL CREPÚSCULO

De su aljaba hiperbórica de juego—El ocaso dispara ígneo flechazos.—Rie el agua al volver por los ribazos—Los rebaños que evocan al manchego...

La cigüeña y el pozo hablan de riego,—Y en la azada que impulsa rudos brazos, Matemáticamente, con chispazos—Cuenta el Sol la fatiga del labriego...

Una voz maternal surgiendo apenas—Enhebra una canción hecha de penas...—Un solemne silencio el campo inunda...

Ya la choza del valle está dormida—Y muere la canción desconocida—Con la luz de la tarde moribunda...

LA NOCHE

La aldéa se durmió junto al ca-

mino—Que pasa sobre el puente anciano. Alguna—Galante narración cuenta a la luna—Con amplios ademanes el molino...

Oblicua, al observar el cristalino—Espejo sideral dela laguna,—La torre parroquial burila una—Silueta monacal decapuchino...

—Sufre a un grillo el silencio Cuenta en vano—Las hora un reloj. Dice, lejano,—Los sueños de Pierrot un mandolino.

En alguna calleja abandonada...—Se aleja, se oye apenas... Luego nada,—Y la luna vuelve a hablar con el molino...

ZEUS.

La escuela y el hogar

Así como el hogar es constituido por una familia que tiene a su frente al respetable padre; la escuela también es una familia que tiene a su frente al no menos respetable maestro. La madre trabaja todo el día en el hogar; pero no es menos el trabajo que tiene la maestra en la escuela, pues mientras la primera se desvela por el cuidado de sus pequeños y el aseo de su casa, la segunda también se desvela por descubrir el velo de la ignorancia en que sus discípulos se hallan sumidos.

La madre en el hogar da consejos a sus hijos, para que atendiéndolos puedan guiarse por la senda de la virtud y del bien; la maestra también en la escuela da consejos a sus discípulos que más o menos aprovechados serán la base de su carácter...

La recompensa de una madre es la sonrisa de sus hijos, pues con sus caricias le hacen olvidar todas sus penas; la recompensa de una maestra es el agradecimiento de sus discípulos.

¡Desgraciada la maestra que descuida su escuela, pues ella será responsable del porvenir de sus discípulos; desgraciada también la madre que descuida su hogar, pues el desorden, los disgustos y la desesperación le harán pasar una vida miserable...

Nunca debemos olvidar las horas felices pasadas en el hogar, donde al calor de la lumbre, nuestra amorosa madre nos da sabios consejos de los cuales nos hemos servido para guiarnos en el largo y peligroso camino de la vida; tampoco debemos olvidar las no menos felices horas que hemos pasado en la escuela, en donde la maestra con maternal cariño nos comunicaba parte de la ciencia por ella adquirida, para hacer de nosotros sus discípulos hombres útiles para la sociedad y la patria...

SAURNO.

SILUETAS

E.....

Resulta difícilísimo hacer conocer sin exponer demasiado la siempre atractiva figura de una niña, que se «distingue» por sus rasgos, por su belleza, por su sociabilidad extraordinaria; pero que más que por todos estos adornos que la hacen visible en el misterio mismo, nos aparece grande, por la modestia con que exhibe esas galas, por la sencillez con que así mismo cuida de ellas sin la pretensión siquiera de un gesto hacia sí, que la convenza que todo «eso» es lo que forma su angelical personita!

Pero es, que, aún con la dificultad que señalamos, es cuestión obligada el tratar de ella, que cede a quien la vé, la trata, y se prenda locamente de sus encantos; que cautiva a quienes en un momento solo van a ella aún mismo prevenidos con sus naturales bellezas...

Se explica que A. G. joven sóbrio más bien que apasionado, no haya podido mantenerse dentro de su marcada obstinación de no querer a «ninguna», luego de conocer a... E....

Convenimos y has a llegaremos a aplaudir la evolución del sóbrio, cuando sus causas son nada menos que los trastornos que en su alma se producen a consecuencia de un dulce desdén emanado de ella, que en verdad parece fuera brotado de su vida, no para producir odio, sino para aumentar la pasión que comienza...

E.... se ha ido... El cumplimiento de una sagrada misión magisterial, la llevó lejos... tranquila, pura, alegre... a revolotear como las mariposas en los Prados, eso, cuando lo permita el descanso... sin pensar en nada... en nadie.

Aquí quedó A. G. pensando en ella... y una rival... gratuita que talvez ni pueda odiarla.

M.

CONTEMPLACION

PARA MI IDEAL C. P.

Febo, iba hundiéndose en su ocaso, aquella espléndida y hermosa tarde del mes de Enero, en que por vez primera, tuve la dicha de hablar con la que hoy es—el hada de mis sueños azules.

Doblaban su talle los lirios, y la brisa traía en sus alas el embriagador perfume del veranoiego jardín. El esmeraldino y undoso follaje del poético y encantador paisaje, se mecía suavemente por un vienteillo juguetón.

Azuladas flores, de camalote adornaban la margen del arroyuelo mormurador, que cual una cinta de plata se desliza al extremo sur de su morada! ¡Cuan bellos es aquel apartado paisaje, hermoso adorno con que se viste Natura!

Extasiada mi alma, en aquella lírica y pléida tarde, ante los místicos encantos de la moracha, que constituye mi ideal, contemplaba absorto la dulce melancolía de aquel crepúsculo sereno, en que el horizonte rojizo-plomo, daba un colorido bello al fondo de aquel cuadro natural; Cuadro que jamás se borrará de mi mente...

Triste y melancólico quedé, cuando llego la noche con su manito de sombras, pues tuve que abandonar las filenas manecitas de mi amada, que juntos los dos, habíamos permanecido embelesados ante la belleza de aquel paisaje, y escuchando el ítmico y plañidero murmurio, del cristalino arroyuelo, que no lejos de nosotros corría, como en pos de sonoridades y de nostálgicas melodías.

BOHEMIO

MI VERDADERO AMOR

PARA JUANITA E. L.
Guauguaychú

Fué en viaje donde mi corazón hasta entonces insensible a las pasiones aprendió a amar y fué correspondido. Jamás había amado, cuando por primera vez surgió ante mis ojos como una visión celeste, una joven llena de encantos cuyo nombre dulce como una plegaria, no desmentía a su faz encantadora. En su sereno mirar de sus hermosos ojos negros que despedían rayos de luz se reflejaban la pureza de su alma y la sinceridad de su corazón. No pude resistir a la pasión indecible que me inspiraron sus ardientes miradas y la ecúrrisa de sus labios rojos que enloquecen y arrebatan.

En aquel momento pensé si esa chica que electrizaba con el timbre sonoro de su voz de ángel, no sería la que el destino me tenía reservado para que fuese el bálsamo celestial que curara las profundas heridas de mi alma y sirviera de consuelo en mis aflicciones. No estaba equivocado. Después de un instante de lucha tenaz sostenida entre la timidez propia de quien, como yo, conocía sus escasos méritos para aspirar al cariño de aquella imagen viviente y llegar a poseer el tesoro inapreciable de su belleza divina, y por otra parte la ardorosa pasión que me devoraba, me atreví a confesarle con labios temblorosos por la emoción y más aún por el temor a una negativa, el amor que la llama de sus ojos habían encendido en mi pecho aquella chica ante la cual el corazón más du-

ro se hubiese humillado. Aceptó mi amor, prometióme el suyo y más; juróme que mientras su corazón no detuviese su latir, mientras tuviese vida y su memoria pudiese guardar algún recuerdo, sería yo el objeto de su cariño. ¿Que podré decirle yo? Diré que la amo de tal modo que solo la muerte, terminó fatal y lógico que abre el eterno paréntesis al batallar de nuestra existencia será quien pueda tronchar los fuertes lazos de mi pasión febril que marchitando los blancos lirios de mis ensueños y mis recordadas ilusiones que no ignoro se transformarán en la realidad que tanto ansio si la delicada flor de su cariño no llega a marchitarse.

JAZMIN

SOCIALES

SIMBOLISMO

Yo soy un bardo soñador, cansado, que sube por la cuesta de la vida, manchando con la sangre de una herida las zarzas del sendero que ha tomado.

Yo no sé si mi cuerpo ensangrentado llegará hasta la cumbre bendecida; tanta heido la sangre ya vertida que me encuentro—Oh dolor—desen- (gañado)

Fué soñando una noche en mi camino con tu albo rostro delicado y fino... Así hablé entre el silencio de las cosas.

En la oscura noche recorrió su velo y pude ver, bajo el azul del cielo, que aquella sangre iba engendrando (rosas)

EMILIO ORIBE

BODA OLIVER ARIZTEGUI

—El acontecimiento social de la semana lo constituye sin duda alguna el enlace realizado en el hogar de los esposos Zozaya, de los distinguidos jóvenes Santiago Oliver y Paulina Ariztegui, cuyo enlace ha sido el motivo de una hermosa noche de reunión, mucha parte de nuestras principales familias hicieron acto de presencia como exponente de afecto para los jóvenes desposados, y como manifestación amistosa hacia las familias de la nueva pareja.

Efectuadas las ceremonias nupciales, se improvisó un baile, que no obstante su planteo momentáneo tuvo proporciones hermosas, pues se honró bien allí al Dios Tersipeore, puesto que en pleno entusiasmo se hubo dazado hasta cerca de las dos de la madrugada siguiente a la noche de la boda.

Casi demás estaría el señalar la exquisitez del ambiente, por que, quien supone en último caso, encontrarse entre un conjunto de

amables elementos, de niñas y jóvenes atenciosos que formaron cortejos de esposos, deducirá lo grandioso del acto.

Actuaron como testigos de acto civil los señores P. B. Bordoli, E. Uribe y Juan Oliver y en la religiosa don Bernardo y señora Martina Z. de Oliver por la novia y Juan Oliver M. de Zozaya por el novio.

Los jóvenes desposados dieron como prueba amistosa un número de valiosos

CARLOS M. DE VALLE

Procedente de la ciudad de Ceres donde accidentalmente encontraba motivado sus asuntos particulares; luego pasados a Fray Benito de do periodista y literato de los M. de Vallejo, intelectualmente conocido entre nosotros, pues ha residido en algunos años ya, en los que plegó actividades en nuestro dismo.

El señor Vallejo, fué por pocas horas y conociendo la día fué visitado por muchos.

CHISAS

El maestro.—Para hacer la su es preciso que se trate de un nero. No se puede sustraer a las de cuatro duraznos, ni los de nueve perros.

El discípulo.—Sin embargo, visto sustraer tres litros de una vaca.

Pero hijas mías, no sabeis más que de vestidos. ¿No seré que hablais de cosas más e-

—Tienes razón, papá: hab de sombreros.

Varios reclutas son sometidos al Consejo de Guerra por haberse enfrentado al enemigo.

—Se le acusa—dice el Presidente—de haber huido cobardemente.

—La culpa la tiene nuestro te. El nos dijo: "En cuanto al enemigo, ustedes; que ya debe el dedo en el gatillo disparar si nosotros no hemos hecho más que plir la orden.

—¿Porque lloras, hijo mío?

—Porqué manita ahogó todos los gatitos...

—¡Pobre criatura! ¡Que noble zón tienes!...

—...y no me los dejó ahogar.

—Juan! Juan! ¡Carlitos se ha do medio litro de kerosene! ¡Cúbusca del doctor!

—De ninguna manera. Ponmecha en la boca, que el niño de lampara.